

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

05. Locura o causalidad psíquica

Locura o causalidad psíquica

"Es en lo cual todo discurso tiene derecho a considerarse, de ese efecto, irresponsable. Todo discurso, salvo aquel del enseñante cuando se dirige a psicoanalistas"

J.Lacan

Posición del inconsciente

Una distinción principal

Para incitar a la lectura de *Acerca de la causalidad psíquica* (E d, p.151), haré algunas observaciones.

En una primera parte, J. Lacan deja de lado las pretensiones racionales de su discípulo H. Ey mostrando que la referencia a Descartes es mucho más favorable al abordaje freudiano de las enfermedades mentales, a condición de leer a Descartes en lugar de satisfacerse en eso que cree el común. Luego J. Lacan trata separadamente la causalidad de la locura y la causalidad de lo mental, distingue la una de la otra.

1. La locura

Más que satisfacerse en los trastornos, las manifestaciones espectaculares o la necesaria interrogación de cada uno sobre su identidad- todas cosas que espantan- más que satisfacerse para algunos de facilidad, para otros de abuso de poder, se trata de definir la locura de manera precisa.

La locura es tratada según tres registros de desconocimiento:

a₁ - Ser hablado o pensado por un otro.

a₂ - Hacer de alma bella rechazando sobre los otros la responsabilidad por los problemas del mundo del cual el sujeto es el centro y del cual se queja.

a₃ - Creerse algo o alguien hasta la infatuación del yo, de la representación de sí, de su persona, de su personalidad.

Esas tres definiciones, coordinadas entre ellas, plantean de entrada tres dificultades.

a₁ - Si bien es justo decir que el mamífero hablado es xenópata por principio, porque debe superar su prematuración real en el nacimiento, por la incorporación de su organismo en el lenguaje, por su integración en los discursos- incluso en el discurso del Otro que lo recibe y lo rodea- este énfasis con lo extraño (xenopatía) lo hace ser hablado antes que devenga, tal vez , con viento a favor, hablante.

a₂ - Por ese hecho el sujeto tiene un inconsciente del cual depende pero del cual no es el amo. No es amo en él mismo. Tomar la responsabilidad de lo que le pase cuando incluso no lo ha querido, es la difícil actitud que propone Freud.

a₃ - Cómo no creerse...esto o aquello, éste y luego aquel, particularmente en una época donde el yo es puesto adelante, hasta e incluso bajo su aspecto teórico- en efecto la noción de individuo (no divisible) es debida a Aristóteles- y jurídico. Esta noción se redobra por la responsabilidad individual sobre la cual reposa nuestro derecho.

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

05. Locura o causalidad psíquica

Sin embargo esas dificultades tienen una salida, el psicoanálisis. Algunos, bien raros, no tienen necesidad de él por ser abastecidos por su familia de un saber-hacer, coraje, nobleza y alma bien templada, se encuentran en todos los medios sociales no descompuestos, del obrero al artesano, del agricultor al comerciante hasta el burgués, e incluso en algunos ejecutivos impregnados de su superioridad, otros sienten la necesidad de una reconstrucción que no los obliga a la restauración de discursos antiguos, sino que testimonia del momento de giro en el que estamos.

2. La causalidad psíquica

Ahora bien, nos importa distinguir la causalidad psíquica de una causalidad de la locura.

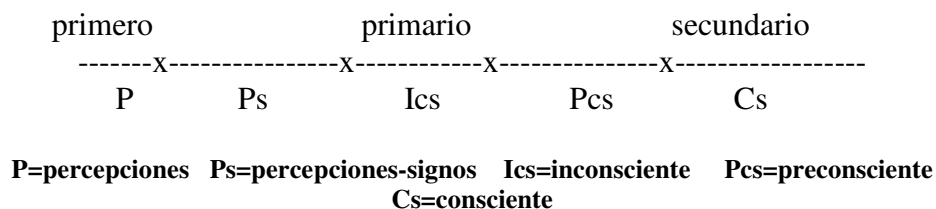
Hay una definición de la causalidad psíquica; ella sobrepasa al Edipo, su manifestación corriente en nuestras civilizaciones históricas: es el narcisismo presentado por J.Lacan en 1936 gracias al modelo de la fase del espejo. Se trata allí de la falla y de su reencuentro, del desgarramiento que no se cierra jamás completamente, de la deriva asumida a través de los avatares de la neurosis, de la perversión, y de la psicosis. El psicoanálisis pone al día esas modalidades reflejando su estructura.

Lacan propone construir el objeto causa de lo psíquico, causa de eso que constituye siempre en cada uno la desdicha particular, malestar en la civilización: la enfermedad mental. Pero es realmente una enfermedad? Si ella nos caracteriza como disfuncionamiento respecto de los Ideales, ella es tal vez también solución, resolución del problema planteado al comienzo.

Deducimos de los datos propuestos más arriba y de algunas observaciones de los *Escritos*, proposiciones concentradas en la práctica.

Remitamos esas definiciones sobre los esquemas del psicoanálisis.

Se sabe que Freud ha trazado un esquema en la carta 52 (I h, p.153) homólogo a éste:



Hemos tenido cuidado de diferenciar allí los procesos primero, primario y secundario.

Afirmamos que la práctica del análisis aborda el proceso primario: trata el inconsciente y sus leyes que domina el principio del placer. El principio de placer es un principio de pensamiento, o, para ser más preciso, un principio de lenguaje; no es un principio hedonista.

La locura se sitúa fuera del campo del inconsciente. Demostramos por un razonamiento reglado como corresponde esta primera proposición.

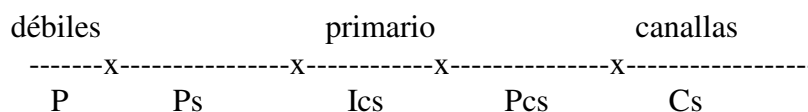
A la entrada del esquema, ella es locura del proceso primero ligado a las percepciones: debilidad fundamental del mamífero humano.

A la salida del esquema, ella es locura del proceso secundario ligada a la consciencia: canallería de los acomodados o de aquellos que se creen por encima de todo, aquellos a los que pretendidamente no les hace nada.

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

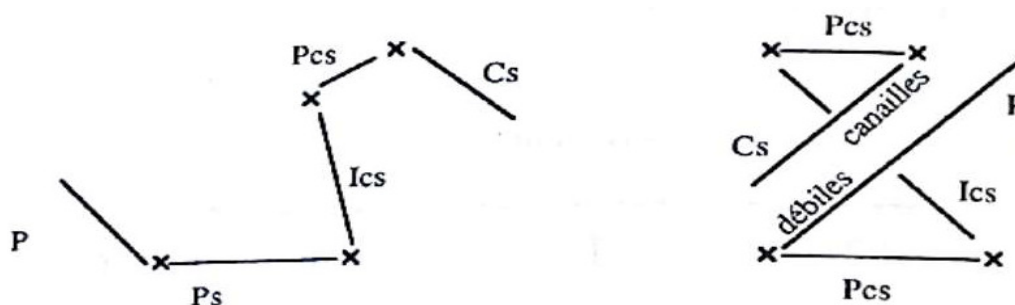
05. Locura o causalidad psíquica



Nada que hacer, frente a la locura, más que apartarla si se la puede evitar, o combatirla por medios violentos si ella quiere imponerse.

Se puede decir sin embargo al loco que él no tiene más que detenerse cuando le plazca; así se le recuerda su responsabilidad, lo cual ya lo vuelve menos loco. Sobre todo se le puede rehusar la menor ocasión de creer que uno podría hacer algo por él, por ejemplo, pensar por él.

Queda la causalidad mental. Acá el problema merece nuestra atención, pero se complica si al saber que el funcionamiento regular del esquema de Freud consiste en plantear la cuestión de su plegado.¹



Se constata así que la pulsación significativa, estructura del pudor, que gobierna el proceso primario está hecho de la conjunción-disyunción de los dos términos extremos de la debilidad y de la canallera. Y la locura, que cruza el inconsciente en su principio, se encuentra en el corazón del plegado.

3. Del comienzo y del fin del psicoanálisis

Nos referimos a dos observaciones salidas de *La Dirección de la cura* (E i, p.585)

a -El comienzo

Lacan evoca, a propósito de la complacencia de Dora, el procedimiento del alma bella "en cuanto a la realidad que ella acusa": "No se trata de adaptarla a ella sino de mostrarle que no está sino demasiado bien adaptada, puesto que ella concurre a su fabricación. Pero acá se detiene el camino a recorrer con el otro" (E i, p.596)

La transferencia que ya "ha hecho su obra" depende de una causa que viene de otro lado que de las relaciones del Yo al mundo. Lacan prosigue: " A partir de ese momento, no es más a aquel a quien tiene en su proximidad a quien se dirige, y es la razón por la cual él rehúsa el cara a cara". (E i, p.597).

Acá la razón del recurso al diván está explicitada: algo puede comenzar, por haber sabido apartarse de la locura. El psicoanálisis es la no-locura, según la definición que hemos dado

¹Estofa, p.18 y 143-144

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

05. Locura o causalidad psíquica

antes. El sujeto, en el discurso analítico, es considerado como responsable de las consecuencias de los efectos de sus palabras de analizante en tanto que su enseñanza se dirige al psicoanalista, como lo recuerda nuestro exergo extraído de un tercer escrito. Queda establecer que el discurso del analizante es aquel del enseñante cuando se dirige al psicoanalista.

b- El fin

Que el psicoanalista sea el discurso no loco donde el sujeto se considera primero como responsable de las consecuencias mismas de sus decires, no le impide, por el hecho que habla, volver a cruzar la locura en su momento (ver los esquemas).

La responsabilización en la transferencia tiene por efecto conducirnos al funcionamiento pulsativo de la estructura donde se plantea en su principio la significación del falo. "La función de ese significante como tal en la búsqueda del deseo, es bien, como Freud lo ha ubicado, la clave de lo que es preciso saber para terminar sus análisis: y ningún artificio lo substituirá para obtener ese fin" (E i, p.630)

Es la estructura del pudor, ilustrada por los frescos de la Villa de los Misterios en Pompeya. En el momento donde el falo va a ser develado, el demonio del Aidos salta sobre la escena (E i, p.591) y E k, p.692)². El develamiento necesariamente velado es eso de lo cual queremos dar cuenta por su topología. Menos ilustrativo que el movimiento de ese velo, pero más demostrativo, el juego de los paréntesis de la negación latina se abre por la discordancia y se cierra por la forclusión. Al no reabrirse más, ese juego está definitivamente forcluido. Los impasses mismos del yo pueden ser atravesados a la manera de esta pulsación; el débil y el canalla se resuelven en acto.

Gargarizarse con la palabra goce es del orden del artificio, particularmente cuando se manifiesta una incapacidad para articular la involución de la significación fálica en el contexto del complejo de castración. Es el encuentro en el lugar del acto con la falta no del sujeto, el buen hombre, sino aquel del Otro S(A).

Es a partir de allí que retomaremos la articulación de una enseñanza entre analizantes y analistas, no sin haber deplorado la situación del psicoanálisis en 1992, situación de la cual nos consideramos responsables al mismo título que los otros. Saber formular la distinción entre locura y enfermedades mentales en términos de enfermedad de la mentalidad (locura) y de causalidad psíquica (de la cual dependen las enfermedades mentales), no permite realizar en una asociación el pase necesario a los testimonios de la prueba que se juega entre esas dos configuraciones, falta de ser en el hecho de la ambivalencia ligada a la división del sujeto, de la cual no se habla desde hace diez años más que de una forma amanerada.

Jean-Michel Vappereau
julio 1992

Traducción: Paula Hochman

Inserción de esquemas: Mónica Lidia Jacob

²Lacan se refiere a este fresco cada vez que encuentra este recodo.